

**LA EXPERIENCIA AMERICANA DE ADOLFO POSADA EN PARAGUAY
(1910)**

**THE AMERICAN EXPERIENCE OF ADOLFO POSADA IN PARAGUAY
(1910)**

*Eva Morales Raya
Universitat de Barcelona*

Resumen: En 1910, durante la celebración de los centenarios de independencia americana, el español Adolfo Posada inicia un viaje que le llevará a las Repúblicas de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, con la intención de potenciar los vínculos culturales entre España y dichas Repúblicas americanas en el marco de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de España (JAE). En este artículo abordamos la visita de Posada a la República del Paraguay.

Palabras clave: JAE - Adolfo Posada – Paraguay – centenarios de independencia – celebración

Abstract: In 1910, during the celebration of the centennial of American independence, the Spanish Adolfo Posada begins a journey that will take him to the Republics of Argentina, Chile, Uruguay and Paraguay, with the intention of strengthening cultural ties between Spain and such American Republics under the Board for Advanced Studies and Scientific Research of Spain (JAE). This article is about Posada's visit to the Republic of Paraguay.

Key Words: JAE – Adolfo Posada – Paraguay – centennial of independence - celebration

Recibido: 25/02/2014

Evaluado: 11/03/2014

Introducción

El español Adolfo González-Posada y Biesca, personaje que analizamos en este artículo y que ha sido más conocido como Adolfo Posada, nació en Oviedo el 18 de septiembre del año 1860. En esta ciudad –hoy día capital del Principado de Asturias en España–, se graduó como licenciado en Derecho Civil, y también como Canónico, ambos títulos otorgados por la Universidad de Oviedo en 1877. Poco después partió a Madrid con la intención de estudiar filosofía y letras, para luego dedicarse a la docencia universitaria. Sin embargo, volvió a Oviedo para trabajar durante dos años en un bufete de abogados. Regresó a Madrid dos años después, precisamente en el año 1879, para iniciar el doctorado en Derecho, tarea que asumió hasta el año 1880.

Durante sus años de formación en Madrid, Adolfo Posada entró en contacto con el Instituto de Libre Enseñanza (ILE) a través de su mentor, Francisco Giner de los Ríos. Es importante señalar el diseño del Programa Pedagógico inspirado en el krausismo, que surgió en España a partir de 1876 como respuesta a la puesta en marcha del “Real Decreto de Orovio”, y el modelo político impuesto por Cánovas en 1875. Fue llevado a cabo por un grupo de catedráticos de la Universidad Central de Madrid, que serían apartados (al menos durante un tiempo) de dicha institución, por defender la libertad de cátedra, y por negarse a incluir en su labor educativa cualquier dogma oficial en materia religiosa, política o moral. La labor e influencia del ILE fue decisiva para la creación y reforma de otros organismos jurídicos, sociales y educativos, entre ellos la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de España (JAE).¹

Este hecho marcaría la carrera elegida por Adolfo Posada: entre 1883 y 1904 fue catedrático de Derecho Político en la Universidad de Oviedo. En abril de 1904 regresó a Madrid para encargarse del recién creado Instituto de Reformas Sociales al que permaneció vinculado veinte años. En 1910 obtuvo una cátedra en la Universidad Central de Madrid. Ese mismo año fue nombrado delegado de la JAE,² y viajó a las antiguas colonias americanas con el fin de establecer relaciones científicas con los

¹ Gustavo H. Prado, *El grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del Krausoinstitucionalismo asturiano*. Oviedo: KRK Ediciones, 2008.

² Gustavo H. Prado, “La Universidad de Oviedo, Rafael Altamira y la JAE: controversias en torno a la gestión de las relaciones intelectuales hispano-americanas (1909-1911)”, *Revista de Indias*, Vol. 67, N° 239, 2007, pp. 33-58.

países que habían sido colonizados por España y que, por entonces, llevaban el nombre de "Hispanoamericanos".

Es precisamente el mencionado viaje el que nos interesa analizar en este artículo, un viaje que fue registrado por la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, creada en el año 1901 en la ciudad de Barcelona, en virtud del gran interés generado por la recuperación de los vínculos comerciales, políticos y culturales con Iberoamérica en el ámbito catalán.³ El artículo se centra especialmente en las reflexiones que hizo Adolfo Posada sobre Paraguay, cuyas instituciones decidieron invitarlo para que diese a conocer en Europa la situación en que se encontraba el país. La República del Paraguay fue el primer país en independizarse formalmente de la monarquía española en 1811, pero que por entonces se encontraba fortaleciendo la sociedad civil tras de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) que había enfrentado a Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay.

1.- Adolfo Posada y la Junta para la Ampliación de Estudios

Como sabemos, la JAE fue creada en el año 1907, pero fue legalizada mediante una Real Orden el 16 de abril de 1910, cuando el gobierno reaccionó ante el movimiento americanista existente en diversos sectores de la intelectualidad española. Menciono en especial la Biblioteca América, de Santiago de Compostela;⁴ la Revista *La Rábida*;⁵ la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*,⁶ la cual dio a luz a la Casa de América de Barcelona;⁷ la Universidad de Oviedo;⁸ o las aportaciones que hizo el

³ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *El archivo documental del americanismo catalán. Una historia centenaria para la Casa de América (1909-1968)*. Barcelona: KM 13.774, Ediciones Casa Àmerica Catalunya, 2013.

⁴ Pilar Caglio Vila (coord.), *Cien años da Biblioteca América (1904-2004)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2004.

⁵ Rosario Márquez Macías (ed.), *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2012.

⁶ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana Mercurio (Barcelona, 1901-1938)*. Barcelona: KM 13.774, Edicions de Casa Àmerica Catalunya, 2012.

⁷ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *Casa de América de Barcelona (1911-1947)*. Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional. Madrid: Ediciones LID, 2005.

⁸ Gustavo H. Prado, *Rafael Altamira en América (1909-1910), historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*: Madrid, CSIC, 2008.

propio Rafael Altamira.⁹ Todo ello sucedió durante el tiempo en que se fueron organizando las celebraciones de los Centenarios de estos territorios rioplatenses.¹⁰ Por ello se le encomendó a la JAE el fomento de las relaciones científicas con los países hispanoamericanos. Aquella Real Orden mediante la cual se encomendaba a la JAE el fomento de las relaciones científicas y culturales con América, fue reproducida por Formentín Ibáñez y Villegas Sanz en su libro *Relaciones Culturales entre España y América: La Junta para la Ampliación de Estudios*, editado en Madrid en 1992, durante la celebración de los 500 años del “descubrimiento de América” y también la recogemos aquí:

“Ilmo. Sr.: La favorable acogida que en todas las naciones hispanoamericanas ha tenido la idea del intercambio universitario con los Centros docentes españoles, las manifestaciones de vivo interés hacia nuestra vida intelectual que en todas ellas se han expresado últimamente, los lazos creados con motivo de recientes viajes de profesores españoles a aquellos países y los que se preparan con motivo de la celebración en Argentina y otros países del Centenario de su Independencia, constituyen al Gobierno en el deber de coadyuvar intensamente a que todo ese movimiento, de altísima importancia para España, se traduzca en resultados positivos y serios. [...] En consecuencia, S. M. el Rey (q.D.g) se ha servido a disponer que se signifique a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas la conveniencia de que atienda en la medida de sus recursos, a aquellos elevados fines”.¹¹

Según la citada Real Orden, la JAE debía seguir las siguientes indicaciones, las cuales fueron aceptadas y reproducidas por Adolfo Posada, el personaje que analizamos en este artículo.

- 1º- Otorgar a los estudiantes americanos cierto número de plazas en los Centros de estudio e investigación, en los Institutos de educación que la Junta dirigiera en España y en las Escuelas españolas que funde en el extranjero.
- 2º- Dar facilidades para que aquellos estudiantes puedan utilizar las Instituciones del patronato que se organicen en las principales naciones europeas y el servicio de información encomendado a la Junta.

⁹ Gustavo H. Prado, *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909): Apuntes sobre Ciencia*. Oviedo: Universidad y Pedagogía Patriótica, Universidad de Oviedo, 2011.

¹⁰ Salvador Bernabéu Albert, “El desafío de la oportunidad: los centenarios americanos”, en *Revista de Occidente*, N° 241, 2009, pp. 61-76.

¹¹ Justo Formentín Ibáñez y María José Villegas Sanz, *Relaciones Culturales entre España y América: La Junta para la Ampliación de Estudios*. Madrid: MAPFRE, 1992, pp. 53-54 (Colección 1492).

- 3º- Enviar a América pensionados para hacer estudios, y delegados a quien se encomiende la obra de propaganda e información y el establecimiento de relaciones entre la juventud y el profesorado de aquellos países con el nuestro.
- 4º- Establecer el intercambio de profesores y alumnos.
- 5º- Favorecer en España la publicación de obras científicas sobre América (sociales y políticas, de derecho, historia, fauna, flora, arte, industria, comercio, etc.), especialmente como resultado de los trabajos de los pensionados.
- 6º- Fomentar el cambio de las publicaciones de la Junta con las de otras entidades científicas americanas.
- 7º- Hacer en España alguna obra de propaganda y divulgación".¹²

Tras la publicación de la Real Orden, comienza a verse como algo urgente para España el hecho de establecer una relación "viva" de la JAE, con los principales países de América. Por esta razón "apremiante", la Comisión Directiva de la JAE decidió aprovechar el hecho de que el profesor Adolfo Posada había sido invitado a dar un curso en la Universidad de La Plata, para nombrarlo, el 4 de mayo de 1910, delegado de la Junta y encomendarle la tarea de visitar las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe, Montevideo, Asunción, Santiago de Chile y Lima, así como los centros docentes que considerase oportuno en cada país.

Pese a las invitaciones recibidas por parte de otras Repúblicas del Pacífico, por falta de tiempo, el viaje de Posada quedó limitado a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Sus informes, estudios e impresiones servirían como punto de partida para la futura labor de la JAE. En el año 1911 la Librería de Francisco Beltrán-Imprenta Artística Española, de Madrid, publicó la obra de Posada llamada *Una campaña en América. Relaciones científicas con América: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*. De acuerdo a los recuerdos e impresiones del viaje de Adolfo Posada, reproducimos los siguientes escritos:

"A principios del mes de mayo -de un mayo florido y hermoso, de color de rosa- tomé posesión de mi nueva cátedra, pero no la desempeñé entonces, pues el 25 de dicho mes emprendía mi primer viaje a las Repúblicas americanas. Iba invitado, `contratado´ y bien retribuido, por la Universidad Nacional de La Plata, para explicar, como dicen por allí, "dictar´ un curso y dirigir los trabajos de un seminario de política. [...]. Tomamos el tren para Lisboa el 25, donde pasamos la noche en espera del trasatlántico alemán König Friedrich August, que nos había de llevar a Buenos Aires. [...] Serían las 11 de la mañana cuando el buque

¹² Adolfo Posada, *Una campaña en América. Relaciones científicas con América: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*. Madrid: Librería de Francisco Beltrán-Imprenta Artística Española, 1911, pp. 8-9.

Eva Morales Raya

"La experiencia americana de Adolfo Posada en Paraguay (1910)"

Dossier Historias para la celebración: experiencias en la América Latina Contemporánea. Coordinado por Gabriela Dalla-Corte Caballero.

comienza a moverse lentamente hacia la desembocadura del Tajo. Lisboa, la bella Lisboa, fue alejándose hasta que, ya el buque en el mar libre, fue perdiéndose, evaporándose en el horizonte. Al fin desapareció la tierra... y surgió el mar en toda su grandeza. [...]. En aquel primer viaje trabajé en la Universidad de La Plata, di conferencias en Buenos Aires y en Rosario, recorrí la Pampa, pasé los Andes y visité Chile. De vuelta de Chile remontamos el Paraná, visité Corrientes y por el Paraguay llegué a Asunción. Mi viaje por Paraguay lo hicimos en la gratísima compañía del insigne don Ramón Valle Inclán. De regreso de Paraguay pasé por el río a Montevideo, donde viví unos días en esa hermosa capital del Uruguay. Entre cursos, conferencias y lecciones, en aquel viaje pronuncié más de noventa discursos. Y disfruté gratísimamente uno de los períodos más interesantes y útiles de mis tareas profesionales".¹³

Estas palabras muestran el recuerdo de Adolfo Posada acerca de este primer viaje que hizo a América y que recogió en unas memorias inacabadas, cuyo manuscrito fue encontrado entre sus papeles tras su muerte, producida en julio de 1944. El manuscrito, sin embargo, permaneció inédito hasta 1983. En dichas memorias que fueron redactadas por Posada entre los años 1933 y 1936, dedicó un breve capítulo a este primer viaje que realizó a América, y fue se llama "Por Lisboa a Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay".

Tras regresar a España, Posada escribió tres libros, fruto de su viaje. El primero, titulado *En América, una campaña. Relaciones científicas con América. Argentina, Chile Paraguay y Uruguay*, fue publicado en el año 1911. Trata de la memoria de sus trabajos realizados por encargo de la JAE. El segundo libro fue bautizado con el nombre *La República del Paraguay. Impresiones y comentarios*. Fue también publicado en 1911, y en él Posada recogió de una manera más personal sus experiencias vividas en las tierras paraguayas. El tercero, publicado en 1911, llevó por título *La República Argentina. Impresiones y comentarios*. Se trata del último texto de la serie "impresiones y comentarios" dedicados al primer viaje que hizo Posada por las repúblicas americanas. Es importante señalar que, en un principio, este viajero había propuesto escribir también un libro dedicado a Chile, y otro a la República Oriental del Uruguay, pero estos proyectos no tuvieron éxito.

En sus publicaciones de temática americana, Posada hizo interesantes reflexiones y críticas sobre las relaciones mantenidas por España. Una de las primeras impresiones que constata Posada a su llegada a América es la realidad que él define como "ambiente

¹³ Adolfo Posada, *Fragments de mis memorias*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1983, pp. 341-344.

de españolismo”, y que relaciona de forma directa con el factor de la emigración y con la corriente emigratoria española hacia las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Este fenómeno podría haber favorecido, sin duda, a las relaciones entre las nuevas Naciones y España. Pero, en opinión de Posada, habría sido aún más favorable si la migración hubiese sido cuidada, educada y dirigida por una política abierta y generosa, en particular, compenetrada con los países de destino. De acuerdo a Posada, con ello se habría evitado esa migración pobre, miserable, despechada e ignorante que carecía de apoyo.¹⁴ Ante esta situación, era urgente suplir la individualidad de los migrantes con la organización de colectivos y asociaciones, entre ellos, de Socorros Mutuos.¹⁵

Otro hecho que destaca Posada, y sobre el que merece la pena reflexionar en este artículo, es que la imagen que se tiene en Europa ante las repúblicas hispanoamericanas por él visitadas, deriva, en gran medida, de la imagen de los migrados. Por esta razón, Posada insiste en la importancia de elevar la consideración y el respeto por los ciudadanos españoles establecidos en el Paraguay. Era hora de apreciar también el funcionamiento de sus colectividades, con el objetivo de unir cultura y migración. Como afirmó Posada: “...sólo la cultura puede impedir que la emigración siga siendo una sangría para el país, y sólo la cultura puede convertir la emigración en una fuerza expansiva, al hacer de ella un elemento más interesante y renovador de lo que es hoy”.¹⁶

Durante su visita, Posada constató la relación existente entre los flujos migratorios españoles, y el grado de “sentimiento españolista” de las diversas repúblicas americanas según la “heterogeneidad” de la sociedad civil. Para Posada, el sentimiento españolista contribuiría a la existencia de un buen ambiente, favorable al éxito y al desarrollo de cualquier labor que el emigrante llevase a cabo. Además, serviría para acrecentar las corrientes de tipo científico, cultural o económico entre esta antigua colonia y el gobierno español. Este razonamiento sería, según Posada, uno de los factores de atracción para los emigrantes que habían elegido instalarse en Paraguay: “¿...cómo no

¹⁴ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p.18.

¹⁵ Eva Morales Raya, “Los españoles en Paraguay a estudio. La inmigración entre 1870 y 1932”, en Cava Mesa, Begoña, *América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*. Deusto, Asociación Española de Americanistas (AEA), 2013, Tomo II, pp. 449-463.

¹⁶ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p. 19.

ha de haber condiciones de atracción pura y simple en tierras como las del Paraguay, donde se siente con toda el alma el orgullo de un abolenjo español?".¹⁷

Las condiciones bajo las que se produjo el fenómeno migratorio de españoles a América del Sur no fueron, como es natural, iguales en todos los casos, varía la situación, las fuerzas y representación social y económica de los inmigrantes españoles en las mismas. La inmigración española en las Repúblicas del Plata fue importante no sólo por su número, sino por su representación y por las buenas posiciones económicas, sociales e intelectuales conseguidas por algunos, tras un gran esfuerzo. El español que cita Posada en su obra es un individuo laborioso, sereno y decidido, más de lo que a su juicio lo sería en España. Si el español en América no vale más, es por la falta de implicación en el propio país de origen. De ahí su pregunta: "¿qué esfuerzos se han realizado desde aquí, para unificar, proteger, guiar, orientar y defender allá, contra la desigualdad de condiciones en la concurrencia internacional de inmigraciones, nuestra corriente emigratoria?".¹⁸ Para Adolfo Posada, son los individuos los que con energía y tenacidad y organizándose en colectividades vencen los obstáculos derivados de la emigración y triunfan en el nuevo espacio.

2.- La experiencia de Posada en Paraguay

Como ya he mencionado, Posada escribió y publicó un completo libro sobre su viaje por Paraguay. Su proyecto inicial fue dedicar el libro a la Universidad Nacional de Asunción, precisamente la institución paraguaya que inicialmente lo invitó a visitar el país. Una vez allí, se sumaron muchas a instituciones, colectividades y personalidades, cuyos miembros decidieron acompañar a Posada. En este volumen dedicado al Paraguay, encontramos la descripción de todos los lugares que visitó Posada desde que salió de Argentina con destino a Paraguay en 1910, pero también datos geográficos, estadísticos, fotografías, mapas y tablas que acompañan a la narración del autor, y que acercan al lector a la realidad paraguaya. En palabras de Posada:

“He procurado recoger en este libro las impresiones de un viaje por las tierras paraguayas, añadiendo algunos breves comentarios y completando aquellas y estos con datos de lecturas hechas al preparar la subida por los grandes ríos, en

¹⁷ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p. 41.

¹⁸ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p. 76.

los días sedentes, tranquilos, del viaje y luego aquí al reflexionar sobre las sensaciones mantenidas en el recuerdo [...]. Con este libro dedicado a la República más apartada, o escondida, lejos del mar, allá en el interior del continente americano, quiero iniciar la serie de "impresiones y comentarios", que deseo escribir sobre los cuatro países visitados. Irán, pues, luego estudios más o menos amplios y detenidos, sobre Argentina, Uruguay y Chile. Tal es al menos mi propósito".¹⁹

Con estas palabras firmadas el 30 de junio de 1911, Adolfo Posada inicia el relato de su viaje a la República del Paraguay, un viaje que supondría para él una de las experiencias más impresionantes y más hondas de cuantas recibió en sus excursiones por las repúblicas hispanoamericanas. A partir de estas vivencias nace el libro que abordamos en este artículo, titulado *La República del Paraguay. Impresiones y comentarios*. Es importante tener en cuenta que el momento en que se produce el viaje de Posada a Paraguay, coincide con la etapa de organización de la celebración del centenario de la independencia del país (1811). Cien años más tarde ambos países acercaban posturas y buscaban mejorar y potenciar las relaciones culturales y científicas.

"Fue el lunes día 12 de septiembre cuando salimos en un hermoso vapor de la dársena del puerto de Buenos Aires, era una tarde llorona, triste, de niebla, de mucha niebla, de humedad penetrante; [...] Después de dejar en Rosario un buen número de pasajeros y cuando todo parecía listo para levar el ancla, allá por el muelle corría un último viajero; parecía presuroso; [...] era aquel viajero retrasado, el insigne escritor de las Sonatas y de Romance de lobos: Valle Inclán. [...]. La noche era ya plena cuando el vapor atracó en el muelle, y gentes amables, cariñosas, nos condujeron hacia tierra"²⁰

La noche a la que se refiere Adolfo Posada es la que va del 17 al 18 de septiembre de 1910, y el Hotel Hispano-Americano al que hace referencia, era según recoge Ramón Monte Domeq en su libro *El Paraguay. Su presente y su futuro*, publicado en Buenos Aires en 1913, el hotel más importante con el que contaba la capital en aquel momento. Ubicado entre las calles Palma y 14 de Mayo, era propiedad de los hermanos Pedro y Delfín Grau, ambos naturales de Sant Martí de Maldà, en la Provincia de Lérida. Los

¹⁹ Adolfo Posada, *La República del Paraguay. Impresiones y comentarios*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1911, p. VII.

²⁰ Adolfo Posada, *La República del Paraguay*..., p. 3, p. 15, p. 110 y p. 114.

dos hermanos llegaron a Asunción en el año 1879. El Hotel fue fundado en 1881, en el lugar más céntrico y de mayor movimiento de Asunción. Contaba con 72 habitaciones destinadas a 150 o 200 huéspedes. También gozaba de un espacioso hall, cuatro grandes salones para banquetes, amplias galerías y balcones, agua corriente, numerosos cuartos de baño, luz eléctrica, teléfonos, así como ventiladores. Posada incluyó llamativamente esta descripción personal:

“...Seguimos con las gentes por las calles de Asunción, y llegamos al Hotel Hispano-Americano, amplio edificio, que perteneció un tiempo, si mal no recuerdo, a la familia de los López, con un gran patio andaluz, espaciosas galerías y muy amplias y desahogadas habitaciones. [...] Los balcones daban sobre la calle Palma, larga, sola, silenciosa entonces, ni un alma transitaba, ni un rumor de vida; las lucecitas, de escasa fuerza, sombreaban más que iluminaban los espacios abiertos; [...] Es raro este efecto de una ciudad absolutamente desconocida vista de noche; toda ella es misterio; toda interrogante”.²¹

Tanto la inicialmente desconocida y misteriosa Asunción, como el hotel al que Posada hace referencia a su llegada, serán su hogar durante su estancia en la República del Paraguay. Así, tanto la ciudad como el establecimiento se convertirán en lugares de reunión y punto de encuentro con compatriotas emigrados al Paraguay: intelectuales, políticos, estudiantes universitarios y demás exponentes de la sociedad paraguaya del momento. Página a página, Posada nos va descubriendo sus escenarios, su historia, sus gentes, sus particularidades y nos acerca al Paraguay de 1910. Ahora bien: la visita de Posada a Paraguay coincidió con los preparativos de las elecciones presidenciales. Es importante señalar que se trataba de las elecciones que tuvieron lugar en noviembre 1910, y cuyo resultado fue el triunfo del Partido Liberal y la elección de Manuel Gondra como presidente de la nación paraguaya.

Por ello, Adolfo Posada fue invitado por el rector y por diversos profesores de la Universidad Nacional de la República, así como por los estudiantes de Derecho y diversos colectivos de Asunción del Paraguay. De acuerdo a la obra elaborada por Adolfo Posada, la invitación que recibió de todos estos personajes históricos paraguayos era para que “visitara aquella tierra”. Según sus palabras:

²¹ Adolfo Posada, *La República del Paraguay*..., p. 3, p. 15, p. 110 y p. 114.

“No podría reseñar aquí la impresión producida en mi espíritu, la acogida dispensada por las simpáticas y entusiastas gentes de la Asunción, unidas a los españoles allí residentes. No hay en manera alguna, ni de lejos ni de cerca, dificultad ni roce de ninguna especie, en el sincero ambiente atractivo con que se recibe por todos la visita de quien aspira a hacer obra de cultura”.²²

Pese a este alegre recibimiento, constata Posada que el Paraguay no está pasando por momentos de optimismo sin reservas y de atracción universal, como los que sí apreció en su viaje a Argentina. Además de destacar los fuertes contrastes que encuentra entre ambas Repúblicas vecinas y relatar los infortunios que han castigado fuertemente a la nación paraguaya en el pasado, Posada nos describe así Paraguay:

“Es, pues, el Paraguay, una nación que podrá rehacerse con trabajo y venciendo dificultades sin cuento, muchas de ellas obra de su apasionada política interior, tan poco tranquila, y otras de su misma condición geográfica; por el momento, es un pueblo modesto, en el cual hay, sin duda, una juventud entusiasta y culta, y gentes de excelente orientación, muy penetradas en su situación actual, y extraordinariamente deseosas de levantar el pueblo hispano-guaraní a los más elevados y nobles destinos”.²³

3.- Colectividades españolas migrantes en el viaje de Posada y con la JAE

Con la intención de fomentar las relaciones, las misiones y el intercambio de delegados y pensionados entre América y España, Posada opinaba que la JAE debería atender, de una manera especial, a los españoles residentes en América y a los que regresan a España:

“Generalmente guardan muy hondo amor a su patria de origen, buscan y necesitan consejo en la educación de sus hijos, y la Junta [para la Ampliación de Estudios] realizaría una función, de verdadera transcendencia. No puede ser indiferente conocer a fondo, y por labor directa, el proceso histórico de la formación de aquellas jóvenes nacionalidades, brotes o retoños un día de raíces españolas en suelo americano, y hoy árboles gigantescos ya, algunos, que sirven de protectora sombra no pocas veces a los hijos de España”.²⁴

Posada creía firmemente en que el establecimiento de una intensa corriente de comunicación entre España y las Repúblicas Hispanoamericanas, influiría, de una

²² Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, pp. 59-60.

²³ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p. 61.

²⁴ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, pp. 95-97.

manera más bien “poderosa”, en la orientación económica, política, literaria y social, de ambos “pueblos”, es decir, de su pueblo de origen, y de los pueblos hispanos que se habían independizado:

“Es el primer factor social el de la emigración, que hemos considerado al definir el ambiente de aquellas Repúblicas y que, sin duda, indica dos cosas esencialísimas, a saber: que América es ambiente y medio económico, de infraestructura, atractivo para España; que en América se produce un intenso foco de atracción para el interés español. Porque lo uno crea lo otro; la atracción americana, al provocar y mantener la corriente migratoria española, ha creado el interés español actual por América”.²⁵

Conociendo la importancia y el peso que tenía la inmigración española en las Repúblicas americanas Posada estimaba oportuno una vinculación de la JAE con las colectividades de españoles allí residentes, con la intención de estudiar este fenómeno migratorio en profundidad, con información de primera mano:

“No se olvide que América es donde la emigración española es más numerosa. Esa emigración supone para España un foco expansivo y atractivo de relaciones sociales y de movimiento de capitales, que, desde un punto de vista de la formación de un ambiente favorable para nuestro comercio, la Junta debería estudiar. La delegación de la Junta debería realizar una labor muy compleja, con ayuda de la colectividad española, por el conocimiento de los datos de la realidad, la elaboración de las bases científicas objetivas de ulteriores relaciones reflexivas. Una íntima colaboración con las gentes e instituciones hispano-americanas, para la investigación y formación de su historia sería de una importancia excepcional”.²⁶

Además de estudiar el flujo migratorio a América, el tema más que presente en la sociedad española de aquel momento, el contacto y la colaboración con las entidades españolas debían servir para facilitar la acción cultural de la Junta en aquellos países:

“Para realizar la labor de intercambio y de estudio, sería indispensable que la Junta procurase cultivar con el mayor empeño, el apoyo y la simpatía de las colectividades españolas residentes en las Repúblicas hispano-americanas. La actitud de simpatía con que las principales representaciones de aquellas acogen toda acción cultural que allí se intente por nuestra parte y los ofrecimientos hechos para auxiliar las tareas que se emprendan, provocan una íntima penetración de la acción de la Junta y aquellas gentes, que mantienen el calor

²⁵ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, p. 98.

²⁶ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, pp. 101-103.

de la patria, enaltecen su nombre con su vida allí. [...] No sería, a mi juicio, difícil de encontrar en todos aquellos pueblos un grupo de compatriotas que, sin ruido, sin aparato con el más amplio y sincero desinterés, quisiera constituir algo así como un Comité o Comisión representativa de la JAE, y que auxiliaría a ésta en la gestión de las relaciones científicas con América. He hablado muy detenidamente de todo esto con no pocos españoles de algunas de la Repúblicas visitadas, y seguro estoy de que se habrían de encontrar en ellas suficientes elementos dispuestos a ayudar en las tareas de que se habla".²⁷

Las tareas que podrían desempeñar las colectividades de inmigrantes españoles establecidos en América a las que se refiere Posada y que recomendó a la Junta fueron las siguientes: en primer lugar, realizar gestiones directas en centros científicos y docentes, oficiales y privados, autoridades y particulares, con quien tuviera que relacionarse la Junta. En segundo lugar, centralizar y regular el servicio de cambio de publicaciones, distribuyéndolas a ambos lados del Atlántico. En tercer lugar, cuidar el servicio de propaganda de las labores que en España y en América se realizasen. En cuarto lugar, convertirse en órganos de comunicación e información al respecto de instituciones y personalidades científicas americanas. En quinto lugar, gestionar todo lo necesario para el mejor éxito científico y social de las representaciones, misiones y delegados de la Junta. En sexto y último lugar, auxiliar la acción de dichas representaciones, misiones o delegados, guiándolos y procurándoles todos los recursos que les fuesen necesarios.

Veamos qué es lo que dice Adolfo Posada, respecto a la colectividad española residente en la República de Paraguay. En particular, sobre Nicolás Angulo, el fundador de la casa comercial "Angulo y Cía.", en 1883, quien se había radicado en el Paraguay al término de la Guerra de la Triple Alianza en la que vencieron los ejércitos de Argentina, Brasil y Uruguay.²⁸

Este emprendedor español empezó entonces sus tareas comerciales en la capital paraguaya. Con el tiempo, y con gran esfuerzo, consiguió una respetable posición en la banca y en el seno de la sociedad asunceña. Entre los diversos cargos que desempeñó,

²⁷ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, pp. 106-109.

²⁸ Eva Morales Raya, "La Triple Frontera latinoamericana: relaciones y conflictos interestatales entre Argentina, Brasil y Paraguay, siglos XIX y XX", en Eva Morales, Gabriela Dalla-Corte, Fabricio Vázquez y Aturo Landeros, *La frontera argentino-paraguaya ante el espejo. Porosidad y paisaje del Gran Chaco y del Oriente de la República del Paraguay*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 15-52.

cabe mencionar los de presidente del Banco de la República, director del Banco Mercantil, miembro del Consejo Agrícola, y también miembro de la Caja de Conversión. Además, Nicolás Angulo fue Cónsul General de España en Paraguay, y se encargó de la Legación de España en Asunción en diversas ocasiones. Este fue el mensaje elaborado por Posada acerca de este personaje histórico, Nicolás Angulo:

“En el Paraguay, nación de escasa atracción inmigratoria por el momento, cítense casas españolas como establecimientos de las más alta importancia social y comercial, véase por ejemplo la del Cónsul honorario de España Don Nicolás Angulo, allí querido por todos, y cuyas estrechas relaciones con la gente más distinguida del país, utiliza constantemente para enaltecer la representación de la patria. No olvidaré jamás la impresión emocionante que me produjo tropezar en Paraguarí, pueblo paraguayo bien metido en el interior, con una excelente representación de la colectividad española, que acudía entusiasta a recibir noticias de la patria lejana [...] No hay que decir el espíritu que domina también a los españoles residentes en el Paraguay. Bien puede asegurarse que contará con el más decidido apoyo de aquellos compatriotas cualquier representación que allí envíe la Junta, con el propósito de realizar una labor científica”.²⁹

Reflexiones finales

Adolfo Posada concluye al final de su experiencia americana en las páginas de la memoria que presenta a la JAE. Según él, los trabajos que debía asumir la Junta para la Ampliación de Estudios en los países que había recorrido, eran organizar y estudiar tres aspectos clave para su estudio científico: en primer lugar, la economía de aquellas Repúblicas. En segundo lugar, su historia. Finalmente, su naturaleza, es decir, la composición y estructura de su fauna y de su flora. Siendo las de mayor interés, tanto la economía como las relaciones económicas existentes con estas Repúblicas, Posada afirmó que el centro de atención y de análisis debía ser el fenómeno de la inmigración y el comercio.³⁰

En cuanto a la labor realizada por Adolfo Posada durante su estancia en Paraguay, cabría destacar sus conferencias en la Universidad Nacional de Asunción sobre la

²⁹ Adolfo Posada, *Una campaña en América...*, pp. 71-72.

³⁰ Eva Morales Raya, “La inmigración catalana en Paraguay (1870-1930): Comercio y asociacionismo urbano”, en Gabriela Dalla-Corte Caballero (coord.), *Historias, indígenas, nación y estado en el bicentenario de la independencia de la República del Paraguay (1811-2011)*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011, pp. 44-54.

enseñanza universitaria y sobre el sufragio político, así como sus encuentros con profesores y altos cargos del gobierno. Me refiero al presidente de la República Emiliano González Navero (1908-1910); a los ministros Riquelme, Franco y Gondra (futuro presidente de la República del Paraguay entre 1910 y 1911); al candidato a la presidencia, Félix Pavia, quien por entonces se desempeñaba como Rector de la Universidad de Asunción del Paraguay; y a los doctores Domínguez, Báez, Cudas, Irala, González, Sosa y Legal. También se encontraban presentes muchas otras personalidades con las que Posada debatió sobre las relaciones "hispano-americanas", y sobre las aspiraciones de la JAE, ideas que, en opinión del personaje que analizamos en este artículo, fueron acogidas de buen grado, y con las que los paraguayos se mostraron colaboradores.

A comienzos del siglo XX, las relaciones culturales entre España y América eran aún muy débiles y esporádicas y las misiones culturales llevadas a cabo por Rafael Altamira (1909) y Adolfo Posada (1910) consiguieron un primer e importante acercamiento con algunos centros universitarios, instituciones y autoridades académicas de las Repúblicas del Cono Sur. Desde 1910, año en que el Ministerio de Instrucción Pública designó a la JAE como órgano encargado del fomento de las relaciones culturales con las Repúblicas americanas, la mencionada entidad dedicó a esta labor grandes esfuerzos. Gran parte de la intelectualidad española de aquel momento que se interesó por las cuestiones relativas a América, consideró la acción de la JAE como una estrategia beneficiosa, no únicamente para fortalecer las relaciones culturales entre España y aquellas Repúblicas, sino también para el renacer cultural y científico de España.³¹

Los españoles afincados en las diversas Repúblicas latinoamericanas que visitó Adolfo Posada en su largo viaje, tuvieron un gran interés, no sólo en potenciar las relaciones culturales entre su país de origen y el país de acogida, sino también en participar de forma más bien activa en las acciones que realizaba la JAE en aquellos países, facilitando, y en algunos casos financiando, los proyectos de ésta, como la Cátedra Ramón y Cajal que se financió con donativos de la colectividad española de Buenos Aires, o la invitación a Adolfo Posada por parte de la Centro Cultural de

³¹ *El progreso catalán en América, Tomo II: Argentina y Paraguay*. Santiago de Chile: Blaya y Giralt Edición, 1924.

Buenos Aires para que viajara a la capital argentina en el año 1921, cubriendo así los gastos estancia con la única condición de que la JAE enviara a Posada, y no a otro profesor.³²

La JAE y Adolfo Posada, como su representante, aportaron su granito de arena en la ardua tarea de promover las relaciones e intercambios culturales entre España y Latinoamérica desde 1910 hasta la década de 1930, cuando, a causa de la Guerra Civil española, la JAE vio interrumpidas sus actividades. Los vínculos y redes científico-culturales³³ que se establecieron, servirían no solo para inciar intercambios con las nuevas Repúblicas americanas y modificar los lazos existentes a partir de la ciencia y la cultura sino también para sentar las bases que hicieron posible la acogida de intelectuales republicanos exiliados. Pocos años después como ya hemos mencionado, Posada, falleció en Madrid el 8 de julio de 1944.

³² Justo Formentín Ibáñez y María José Villegas Sanz, *Relaciones Culturales...*, pp. 188-189.

³³ Consuelo Naranjo Orovio, "Los caminos de la JAE en América Latina: Redes y lazos al servicio de los exiliados republicanos" *Revista de Indias*, 2007, Vol. LXVII, núm. 239, pp. 283-306.